Hagamos de los soldados estropeados obreros hábiles y capaces



LOS soldados estropeados no pueden considerarse ya como inválidos. Quedarán excluídos de algunos oficios a causa de su desgracia, pero existen muchos otros que podrán desempeñar si se les educa convenientemente.

Todas las naciones europeas han fundado escuelas industriales para la enseñanza de los soldados estropeados, de manera que puedan emprender alguna carrera útil, lucrativa e independiente en vez de afrontar un porvenir inactivo e infructuoso.

Existen en este momento en Europa centenares de escuelas de *reeducación*, como se las llama. Su labor no se verifica ya como ensayo, puesto que sus graduados están labrándose actualmente la vía hacia el éxito en los nuevos oficios que se les ha enseñado.

Algunos de estos hombres, a su salida de la escuela, han podido ganar salario mayor de lo que obtenían antes de haber sido estropeados, pues de trabajadores inexpertos se han convertido en hábiles obreros industriales.

Los Estados Unidos se proponen proveer de manera análoga por sus soldados estropeados en el frente. Todo individuo que regrese a la patria mutilado o estropeado recibirá no solamente los cuidados médicos más esmerados y un excelente miembro artificial, sino además enseñanza industrial que le habilite para algún negocio.

Evidentemente está en el interés del soldado inválido aprovechar de esta educación. Aun cuando en el momento actual cualquiera, hasta un inválido, puede obtener empleo, será diferente después de la guerra, cuando hayan cambiado las presentes y extraordinarias condiciones industriales.

Viéndose obligado a competir en el mercado del trabajo según su habilidad, el individuo estropeado que no haya recibido la educación conveniente se encontrará sin labor, siéndole imposible asegurar otro empleo con salario elevado.

Los parientes y amigos de los soldados que vuelvan estropeados de la guerra, deberían estimularlos, por su propio

bien y el de su familia, a aprovechar de las facilidades que pueden procurarles trabajo lucrativo en el futuro. Toda tendencia a permanecer ociosos y a convertirse en carga para la sociedad debe desalentarse en absoluto. La ociosidad, aun cuando sea por corto tiempo, desmoraliza al hombre, le hace infeliz, y es perjudicial y dañosa en todo sentido. En cambio, dando a un individuo la facultad de ser útil y productivo, se le proporciona verdadera alegría y satisfacción. Para contribuir eficazmente a la labor de rehacer a los soldados estropeados, el público debe cambiar su actitud hacia los inválidos en general, tanto militares como industriales. Lo que necesita el inválido es trabajo, la facilidad de ganarse la subsistencia. El socorro de otra clase, que le impulsa a vivir de la caridad, le hace más daño que beneficio.

Casi en todas las industrias hay oficios que los inválidos pueden desempeñar tan bien como los obreros sanos. Cada cual debe pensar en los trabajos que, en

su propio campo de acción, pueden ser atendidos por un hombre con un solo brazo, una sola pierna, o estropeado de cualquier otra manera. Los patrones deben preferir a los inválidos para tales puestos; los empleados de oficina o de taller deben llamar la atención hacia esta circunstancia y procurar obtener el empleo para sus colegas estropeados.

Poniendo esto en práctica, haremos un gran servicio a la humanidad. Porque el inválido que desempeña una labor útil, no es ya verdaderamente un "inválido."

Comenzad ahora mismo este sistema de asistencia con los inválidos industriales que se encuentran entre nosotros, porque la nación necesita en estos momentos la labor de todos los trabajadores productivos que se pueda obtener. Continuadlo más tarde con los soldados estropeados que comiencen a llegar.

En el pasado, la influencia pública ha convertido en vagos a muchos soldados que volvían estropeados de la guerra. Es preciso que en el futuro nuestra influencia

contribuya a hacer de ellos, por el contrario, ciudadanos útiles y felices.

Con los inventos modernos de miembros artificiales y accesorios de trabajo, con la enseñanza industrial que el gobierno intenta procurar y, más importante aún que todo esto, con la ayuda del público en lugar de su rechazo, podemos rendir a los inválidos servicios de los cuales indudablemente habremos de sentirnos orgullosos.

DOUGLAS C. MCMURTRIE